

“Sanando heridas”

La ciudad de Los Angeles celebra el Mes de la Justicia Restaurativa

Por YAMILET HERNÁNDEZ

Internacionalmente durante noviembre se celebra el Mes de la Justicia Restaurativa, y por esta razón en la ciudad de Los Angeles se llevarán a cabo diferentes actividades para conmemorar este movimiento social de carácter mundial de reforma a la justicia penal.

Entre las organizaciones o instituciones que se encuentran participando en este evento destaca la Oficina de Justicia Restaurativa de la Arquidiócesis de Los Angeles, codirigida por el sacerdote George Horan y Javier Stauring, quien manifestó que dicha celebración internacional busca “crear conciencia de un modelo de justicia que se enfoque más en tratar de sanar las heridas que vienen a causa del crimen”.

El sacerdote George Horan, codirector de la Oficina de Justicia Restaurativa de la Arquidiócesis de Los Angeles, dijo: “la gran misión y visión es que nosotros queremos sanar los asuntos de las personas y sus comunidades, queremos parar la violencia. Nosotros queremos transformar completamente nuestro sistema de justicia y buscar la mejor forma de reunir a la gente de nuevo, en vez de separarlas y basarse en un tipo de venganza. Caminar con la gente en los momentos más difíciles de su vida y tratar de llegar con ellos a un punto de sanación y paz interior, mientras intentamos cambiar el sistema”.

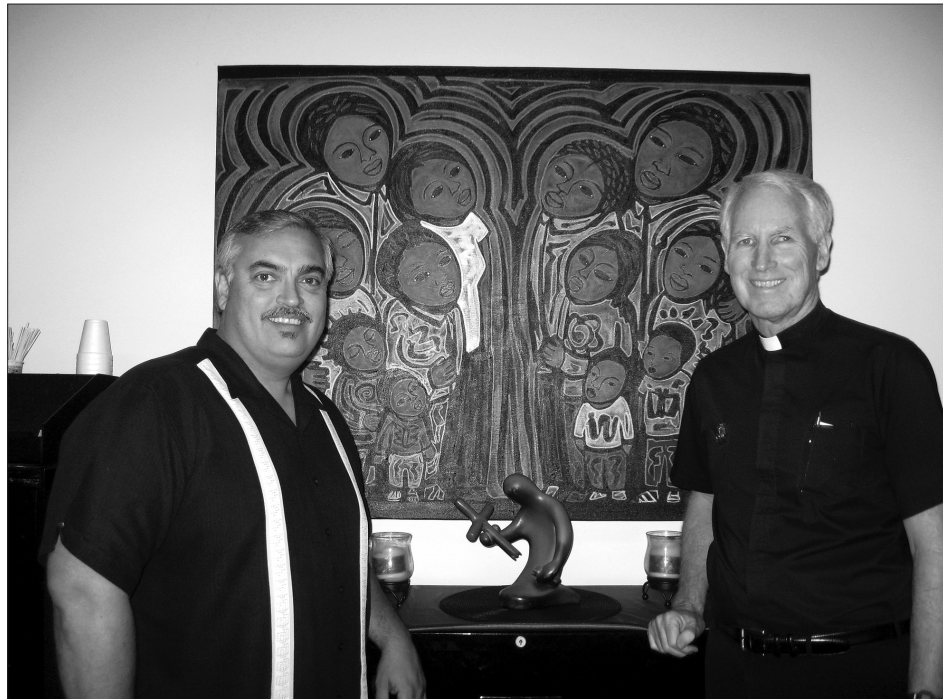
Al ser consultado sobre qué tan complicado es ayudar a las personas que acuden a la oficina, dijo que “algunas veces ha sido difícil y a veces frustrante ayudar a las familias por el estigma que significa, porque muchas veces las familias no quieren que nadie sepa, o nunca dicen nada porque también la sociedad no lo ve muy bien. Y muchas veces las familias sienten esa presión, pero una vez que nosotros reconocemos a estas personas, ayudarlos es totalmente placentero, es una gran alegría que nosotros sentimos y se hace muy fácil porque ya ellos están más listos”.

Javier Stauring comentó que “el sistema de justicia que tenemos ahorita se basa en castigar y muy poco en sanar las heridas. Muchas veces lo que vemos en el sistema que tenemos aquí en los EE.UU es que se contribuye al ciclo de violencia, en lugar de ver a las personas que han sido impactadas por el crimen, que son las víctimas, que no son los que ofenden, y ver las familias y comunidades de las que vienen y estar consciente de que cuando se comete un crimen hay heridas”.

Para Stauring es importante establecer “que es lo que tenemos que hacer nosotros para que la persona que cometió el crimen sea responsable, pero también qué podemos hacer para ayudar a las víctimas, a los ofensores y a las comunidades para que mejoren a estas personas con la finalidad de que ya no cometan más crímenes. Pero, desgraciadamente, lo que hace el sistema es que los manda a prisiones y las personas salen peor de las cárceles que cuando entraron, en lugar de enfocarse en ayudarlos por medio de la educación, sólo los ponen en ‘jaulas’ y es ilógico que ese proceso vaya a ayudar a nuestra sociedad”, detalló.

Stauring señaló que su oficina envió “información a todas las parroquias en la Arquidiócesis de Los Angeles para que los pastores de las parroquias se informen acerca de qué es Justicia Restaurativa, y que puedan integrar a sus sermones y oraciones una serie de pláticas que creen conciencia con sus congregaciones”.

Stauring explicó que cuando se habla de



La Oficina de Justicia Restaurativa de la Arquidiócesis de Los Angeles, es codirigida por el sacerdote George Horan y Javier Stauring.

Justicia Restaurativa se refiere a “la Justicia de Jesucristo, la cual está basada en nuestros principios de fe que es tomar responsabilidad por tus acciones, arrepentirte de las cosas malas que has hecho, pero también Dios nos da la oportunidad de pedir perdón y recibirlo y de seguir adelante. Y estos son los mismos conceptos de la Justicia Restaurativa”.

Por su parte, Suzanne Neuhaus, de la Oficina de Derechos de las Víctimas y Sobrevivientes y Servicios del Departamento de California de Corrección y Rehabilitación, indicó que mucha gente realmente no entiende lo que es la Justicia Restaurativa.

Neuhaus comparó a la Justicia Restaurativa con un lente a través del cual mirar a la delincuencia y la violencia, y a los que son afectados por las mismas. Para ella la Justicia Restaurativa trata de crear oportunidades de sanación para todos los afectados de una manera equilibrada, que une a las personas de nuevo en “buenas relaciones” entre sí.

Neuhaus es una de las pocas trabajadoras en el sistema estatal de justicia penal que ha laborado con las víctimas y los delincuentes, incluso actuando como mediadora para reunirlos.

Como especialista en servicios a las víctimas y mediadora, Neuhaus precisó que ha sido testigo de primera fila sobre los resultados de sanación de la Justicia Restaurativa para las víctimas de la violencia y sus agresores o asesinos.

“En los programas de mediación víctima-delincuente, usted puede ver los cambios en las actitudes, valores y creencias de quienes han cultivado la actividad delictiva. Usted ve la enorme satisfacción de ambas partes. Lo he visto, incluso en delitos de violencia grave, como homicidio. La justicia restaurativa funciona”, subrayó.

Entretanto, para los que critican la Justicia Restaurativa como un enfoque suave, Neuhaus dijo no entenderlos. “Es muy difícil para los seres humanos conciliar el hecho de que otros seres humanos simplemente no son buenos o malos. Es mucho más fácil creer que, en virtud de una decisión tomada en un día determinado y en un punto dado en el tiempo, el valor total de una persona se define por esa decisión, sobre todo si se trataba de algo que podríamos llamar ‘el mal’”.

Para mayor información de la Oficina de Derechos de las Víctimas y Sobrevivientes y Servicios del Departamento de California de Corrección y Rehabilitación llamar al 1-877-256-6877. También se puede escribir al correo electrónico: ovssinet@cdcr.ca.gov o visitar la página Web: http://www.cdcr.ca.gov/Victim_Services/index.html

Oficina de Justicia Restaurativa

La Arquidiócesis de Los Angeles cuenta con una Oficina de Justicia Restaurativa que posee diversos Ministerios que ofrecen una gama de servicios a la comunidad.

Su codirector, Stauring, detalló los servicios que se pueden encontrar en su oficina. “Tenemos el Ministerio para los Encarcelados en las Instituciones Juveniles y de Adultos. Yo me encargo del programa de las instituciones juveniles, superviso a todos los capellanes donde tenemos diferentes programas. Nuestra filosofía es que nuestro Ministerio es de presencia, estamos acompañando a personas durante tiempos difíciles sin juzgar, sin tratar de transformar a la gente, tratamos de ser un ejemplo de un Dios que entiende, un Dios de compasión, misericordia y perdón”.

Stauring dijo creer “que por medio de estar en relación con gente encarcelada con ese modelo de Jesucristo, entonces la gente encarcelada que muchas veces ni se valorizan ellos mismos ven que estamos allí presentes con nuestros capellanes, con nuestros voluntarios. Estando en este tipo de relación con ellos, a lo mejor se empiezan a valorizar y comienzan a decir si esta persona viene y me visita todas las semanas y se interesa en mí, a lo mejor sí hay algo que dentro de mí que tiene valor y eso puede traer transformación, pero esto no es nuestro fin, nuestro fin no es transformar a la gente sino que creemos que Dios lo puede hacer por medio de nuestras relaciones”.

Indicó que su oficina cuenta también con programas de preparación sacramental en cada una de las instituciones carcelarias. “Por ejemplo, en mi programa con los niños, sí ellos dicen que se quieren bautizar, hacer la Primera Comunión o confirmar los preparamos para esos sacramentos. También tenemos Misas dentro de las prisiones”.

Por otra parte, resaltó que poseen un Pro-

grama para Familias de los Encarcelados, “porque cuando encarcelan a una persona, no es sólo esa persona que está encarcelada, en realidad es toda la familia la que sufre y la que sale afectada. Este programa lo coordina Amalia Molina, quien se encarga de apoyar a las familias de los encarcelados y de llevar a las prisiones algunos servicios prácticos, por ejemplo las familias que no tienen suficientes recursos para ir a visitar a un ser querido a la prisión, Amalia es quien les coordina el transporte gratuitamente”.

Asimismo, en este “Ministerio se desarrollan programas que ayudan a las familias a entender más el sistema penal, se cuenta con abogados, quienes platican con las familias de los encarcelados y les transmiten qué es lo que se pueden esperar al entrar a esta experiencia de tener a un ser querido encarcelado. También hay grupos de apoyo mutuo donde las familias se juntan y se platican las historias. Madres que tienen hijos encarcelados que hablan de que se sienten juzgadas ellas mismas, porque la sociedad las ve y les dice ¿qué hiciste tú?, tú tienes la culpa de que tu hijo esté encarcelado porque fuiste mala madre, y entonces viven con esa vergüenza, pero al venir a dichos grupos varias de las madres que tienen a sus hijos en las cárceles de por vida y que poseen ese sufrimiento, se juntan, se platican las historias y se apoyan unas a otras. Es el Ministerio de acompañamiento, de estar presentes”.

Además, “tenemos el Ministerio para personas que vienen saliendo de la prisión que coordina la hermana Mary Sean Hodges. Ella tiene tres casas, donde se ofrece albergue a personas que vienen saliendo de la prisión. Tiene una en particular, la Casa Francisco, donde la persona que cumplió menos condena fue de 20 años, y estas personas salen sin tener lugar donde estar, dónde vivir y Mary les ayuda con albergue, los asesora con lo práctico, por ejemplo sobre cómo conseguir la licencia de manejar por primera vez. Además, les busca clases técnicas que les van a ayudar a encontrar trabajo. El programa empieza un año antes de que salgan de la prisión, donde se les va preparando un currículum”.

También hay el Programa de Víctimas de Crímenes -apuntó Stauring- que coordina Rita Chairez, “el cual es similar a todos los programas, es decir, estamos presentes en las vidas de las personas que servimos. Es un programa basado dentro de una parroquia, donde vienen personas que han sufrido la pérdida de un ser querido por asesinato y se apoyan unos a otros, rezan juntos y tienen una misa una vez al mes de sanación. Algo interesante que ha pasado con este programa y con el Programa para Familias de los Encarcelados es que se han reunido madres que han perdido un ser querido por asesinato, y mamás que tienen hijos cumpliendo cadena perpetua en la prisión, y ambas se juntan en grupos de apoyo. Y sí uno entra a escuchar las historias de los dos grupos y a escuchar el sufrimiento y el dolor, no podrías distinguir de qué grupo vienen, si es una madre que perdió a su hijo por asesinato o si se trata de una madre con un hijo encarcelado de por vida”.

Por último, Stauring mencionó dos programas que forman parte de los servicios prestados por la oficina que él codirige, que son: 1) CA Gente de la Fe que Trabaja contra la Pena de Muerte y 2) Criminales y Miembros de Pandilla Anónimos, Inc, este último “es un programa muy parecido al de Alcohólicos Anónimos, pero dirigido a gente